

**ELENA CALDERON DE CUERVO:** *El enigma del cisne; identificación de una estética esotérica en la poesía de Rubén Darío.* Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, 1994, 103 p., 20 x 13 cm

Indudablemente, son abundantes los estudios críticos sobre el Modernismo, escritos desde las ópticas más diversas y sustentadores de opiniones a veces claramente divergentes. Sin embargo, el breve pero meduloso trabajo de Elena Calderón de Cuervo resulta un valioso aporte, al profundizar uno de los aspectos particulares de ese fenómeno que significó ante todo "una transformación del lenguaje literario tanto a nivel de sus estructuras cuanto de sus significados" (p. 9), pero que responde también a un cambio fundamental operado en el pensamiento de Occidente a partir de la Modernidad. En tal sentido, la formación filosófica de la autora ofrece un marco conceptual imprescindible para el objetivo propuesto: "ofrecer en el cisne de Darío un modelo de significación cerrada, sustentada en el marco de una Estética esotérica, a la cual, necesariamente, pertenece" (p. 7).

Tal lo expresado en el "Prefacio", que fundamenta, además, el calificativo de *esotérico* aplicado a ese conjunto de símbolos que el Modernismo utiliza; como consecuencia de ese "repliegue del sentido sobre sí mismo" -culminación de un proceso en cuyo transcurso el pensamiento occidental fue desdiciendo cada vez más la metafísica en pro del dato positivo- el símbolo "refirió su código a sistemas clausos, privilegio de grupos de iniciados y, en este orden, esotérico" (pp. 9-10).

Con este punto de partida, el libro se estructura en cuatro capítulos; en el primero de ellos, "Deslindes y propósitos", se sitúa el trabajo de interpretación realizado a propósito de la obra de Darío en el marco de un nuevo concepto del Modernismo como un *neoespiritualismo*, "que da pie a ciertos autores para concebir a dicho movimiento como impulsado y, de alguna manera justificado en su eclecticismo esencial, por un espiritualismo esotérico" (p. 16), perspectiva crítica esotérica en auge, por otra parte, en los estudios literarios, y en conjunción muchas veces con el psicoanálisis.

Así, el estudio va a discurrir en dos niveles, uno filosófico y otro literario. En relación con el primero de éstos, el capítulo siguiente - "Aproximación a la gnosis: definición y principios"- realiza una excelente síntesis del pensamiento gnóstico a partir de la bibliografía crítica existente.

En función del eje vertebrador del estudio -plantear la relación de la literatura y la gnosis-, se insiste en ésta como un lenguaje doctrinal que encierra dos elementos complementarios: un *mito* que se expresa mediante símbolos, y un *discurso*, "exégesis que orienta la interpretación del mito y lo legitima desde una perspectiva soteriológica" (p. 26). En cuanto a la relación anteriormente apuntada, encuentra su fundamento en el hecho de que la literatura, por la familiaridad que tiene con el símbolo, "se convierte en receptáculo de la experiencia gnóstica". De los símbolos gnósticos, dos serán objeto de particular consideración en este capítulo: el carro y la serpiente, y de ésta se apunta además la relación con el cisne, meollo conceptual del trabajo: "sacrificada equivale al cuello del cisne y al propio cisne, en el cual los héroes se dirigen al cielo tocando el arpa" (p. 38); igualmente se puntualiza el punto de articulación con el Modernismo: "Con esta decodificación (...) se impone en el Modernismo: la incorporación del dolor como algo 'fatal' en la ascensión a la Belleza es una actitud que define al poeta modernista y el Cisne es, de alguna manera, su representación simbólica" (p. 38).

La gnosis, en tanto pretensión de un conocimiento liberador, salvífico, que es fruto de una suerte de intuición espiritual reservada a algunos, explica su esoterismo en la necesidad de velar esa sabiduría, "ya que su divulgación fuera del círculo de los elegidos no sería de utilidad para nadie y, más bien, supondría una profanación" (p. 25).

Es a partir de esta consideración que el capítulo siguiente - "Modernismo y esoterismo"- apunta las afinidades y puntos de contacto entre ambos. Las circunstancias del surgimiento del movimiento en un mundo crecientemente urbano y materialista, justifican ciertas actitudes del poeta modernista: la evasión, el cosmopolitismo, la añoranza del paraíso perdido de la infancia...; la relación con el pensamiento gnóstico se plantea en dos actitudes fundamentales: "el asombro frente a los misterios de la creación y las relaciones ocultas entre todo lo que existe

eran enigmas que tentaban a la inteligencia" (p. 47); también la fe en la poesía como un oficio sagrado, como una "suerte de acto absoluto, inevitablemente esotérico, capaz de revelar el último secreto del hombre y del cosmos" (p. 47) en función sotérica.

A continuación se estudia la posible vinculación del Modernismo con la masonería, aunque más bien se la minimiza, y se plantea la existencia de raíces filosóficas del idealismo alemán (fundamentalmente Hegel) en la meditación estética que nutre al Modernismo; en cuanto a Rubén Darío, es indudable que tales raíces reconocen la mediación de fuentes poéticas: la poesía francesa de los epígonos del Romanticismo. El nexo con el capítulo siguiente -"Rubén Darío y la estética del cisne"- se establece a partir de la siguiente afirmación: "(...) es evidente en la obra de Rubén Darío la presencia de una multitud de signos de carácter aparentemente muy diverso, que aceptan una interpretación desde un código gnóstico: el carácter demiúrgico del arte, su condición de elegido (...) una cierta concepción de la Mujer y la sexualidad, la reencarnación, y, en fin, toda una serie de símbolos mitológicos" (p. 53). De estos símbolos "es el cisne el que constituye (...) una especulación esotérica en sentido estricto, aun cuando no revele un sistema místico al cual pertenezca" (p. 71).

Ya anteriormente se había planteado la relación del cisne con la serpiente; a partir de esa puntualización del sentido esotérico del cisne, y de las sucesivas connotaciones que ha ido adquiriendo en la obra de grandes poetas (Goethe, Baudelaire, y en general el simbolismo francés) se avanza sobre la hermenéutica de este símbolo en los poemas de Darío.

Como conclusión se afirma que, en la obra de este poeta "enigma, esfinge, cisne, muerte son términos explícitamente interpretados en el marco de una codificación esotérica" (p. 78), sin perder de vista, empero, la limitación que la autora plantea desde el comienzo:

Sería absurdo negar las huellas de los temas del dualismo gnóstico en la obra de Rubén Darío (...) No obstante, se trata de huellas y no de certezas, que tienden más bien a resolver los grandes temas del hombre, su origen y su destino, y que coexisten en la

poética rubendariana, con las reflexiones sobre el mal, el pecado y la culpa, imposibles de reducir a un esquema esotérico (p. 19).

De este modo se rescata (y este trabajo es un excelente ejemplo) toda la riqueza de la poesía del gran nicaragüense, desde un ángulo no demasiado atendido por la crítica, y con un sólido andamiaje conceptual que sustenta las conclusiones propuestas.

*Marta Elena Castellino*